

## Visión de mundo del consultante en el proceso terapéutico: ¿Un aspecto para ignorar o para aprovechar?

Diana Melissa Quant  
Fundación Seré  
2009

La visión del mundo al parecer ha sido un concepto manejado por muchos, pero estrechamente limitado; al revisar diferentes textos se evidencia que su delimitación se encuentra relacionada con la forma como una persona o un grupo de personas configura la realidad. Es por esta diversidad, que no parece haberse abordado de manera sistemática y se ha tenido escasamente en cuenta en el estudio del fenómeno psicológico. Al parecer, haciendo referencia especialmente a la psicología clínica -sin afirmar con esto que otros campos de aplicación de la psicología e incluso otras disciplinas lo abordan de manera significativamente distinta-, a lo largo del desarrollo científico se ha ignorado la visión de mundo del consultante; el interés se ha centrado en la modificación del comportamiento o de contenidos, en la comprensión de las diferentes relaciones que establece una persona y en el descubrimiento de información inconsciente, entre otros aspectos. Sin embargo, no se ha prestado la suficiente atención al papel que juega la configuración que tiene el paciente sobre el sentido de su vida y la manera como se puede aprovechar este aspecto para lograr un proceso terapéutico exitoso.

El objetivo de este escrito es identificar los factores relacionados con la visión de mundo del consultante, que pueden favorecer la evaluación y la intervención clínica. En la primera parte se abordará el concepto de visión del mundo, posteriormente se realizará la contextualización de mencionado concepto en el ámbito de la psicología clínica, y en la tercera parte se enunciarán los factores que se consideran importantes a tener en cuenta en un proceso terapéutico desde la psicología clínica.

Aspectos como los valores, el sentido de la vida y los principios han sido generalmente abordados por la teología; esto se debe a que históricamente han sido las diferentes religiones quienes han ofrecido los lineamientos para el establecimiento de las normas que facilitan el logro de una forma de vida “adecuada”. No obstante, García-Alandete y Pérez-Delgado (2005), señalan que actualmente se ha validado una postura relacionada con que dichos lineamientos no necesariamente se encuentran ligados a una religión; sino que las personas en su individualidad,

a partir de su experiencia y de la significación que le van dando a su vivencia, pueden configurar un estilo de vida que oriente su comportamiento. En concordancia con lo anterior, los mismos autores citan a Oser y Gmünder (1998) quienes afirman que la religiosidad personal es una forma subjetiva de configuración que otorga una forma particular de valoración de la vida.

Los valores al parecer, se constituyen como un aspecto intrínsecamente relacionado con la visión de mundo del consultante; Rokeach, citado por Bernal, Ferrer, Palma, Ger, Domènech, Gutiérrez y Cebrià (2006), enuncia que los valores son un conjunto de creencias relativamente estables en el tiempo que están ligados a un estado de existencia individual que puede ser transferido socialmente. En otras palabras, los valores son ejes bajo los cuales se configura una forma particular de interacción con sí mismo y con los demás, en diferentes contextos. No obstante, los valores no son estáticos; se construyen y se resignifican de acuerdo con las experiencias vividas.

La visión de mundo es un tipo de configuración personal que se caracteriza por establecer líneas orientadoras que le permiten a una persona enmarcarse y reconocerse a nivel personal, social, familiar y espiritual; dichos lineamientos se encuentran relacionados con diferentes expresiones humanas, como la comunicación, las acciones, las cogniciones y las emociones, entre otras. La visión del mundo se establece a partir de la experiencia que tenga una persona consigo misma, su entorno y su prospectiva; es por esta razón que no es estática sino que se va transformando a partir de las vivencias.

A partir de lo anterior se puede evidenciar que la visión del mundo del hombre constituye un aspecto central para lograr la comprensión del fenómeno psicológico humano. Sin embargo cabe preguntarse ¿Cuáles han sido las razones para que se hayan realizado escasos desarrollos en la conceptualización de casos clínicos que contengan como unidades de análisis las categorías que componen la visión del mundo del consultante? Al parecer, la psicología clínica se ha centrado en aliviar los aspectos sintomáticos de las personas que asisten a consulta, generando soluciones a problemas inmediatos, pero olvidando las múltiples relaciones que existen entre dicha sintomatología y la configuración que tiene el paciente de su vida. Esta situación ha generado avances en diferentes terapias para dar solución a las problemáticas psicológicas que se presentan, pero ha limitado el alcance y el impacto que puede tener la intervención terapéutica desde la psicología clínica.

Spilka (1970) afirma que el estudio de la psicología desde un marco científico, llevó a que se establecieran unas variables de estudio para la comprensión del hombre, que no incluían aspectos personales, referidos a la forma como percibía el mundo trascendiendo la explicación exclusivamente biológica. No obstante, debido a que no se ha podido comprender completamente el aspecto psicológico del ser humano; nuevas tendencias en las ciencias sociales, especialmente desde una perspectiva humanista, han propuesto el estudio del ámbito personal a partir de la definición de variables susceptibles de estudio científico que dan cuenta de diferentes aspectos, dentro de los que se encuentran: la relación que establece una persona consigo mismo y la relación que establece una persona con los demás. Sin embargo, es importante mencionar que aunque hay una tendencia a tener en cuenta el aspecto reflexivo del hombre para el estudio de su naturaleza, este tipo de posturas se ubican en el límite entre la investigación científica y la comprensión del hombre desde una perspectiva trascendental.

Dentro de las soluciones que se han planteado para dar cuenta de la necesidad de aproximarse al ser humano desde un punto de vista terapéutico, entendiéndolo como un ser integro, compuesto por diferentes dimensiones que se relacionan entre sí, se encuentra la propuesta por Riso (2006), cuando sugiere un nivel de conceptualización de caso que aborda la visión de mundo que tiene el paciente en relación con el funcionamiento cognitivo. Por otra parte se encuentran algunas terapias de tercera generación, como la terapia dialéctica funcional; que tiene una importante influencia de la psicología humanista y tiene como propósito llevar al consultante a una comprensión de la relación que guardan las respuestas emocionales con la forma como se establecen las relaciones verbales (Marra, 2005), y la terapia de aceptación y compromiso (Hayes, Strosahl y Wilson, 1999; Bernal, Ferrer, Palma, Ger, Domènech, Gutiérrez, y Cebrià, 2006), que se centra en la identificación y comprensión de los valores del consultante y en la forma como se pueden generar estrategias que le faciliten vivir acorde con los mismos.

Riso (2006) propone una formulación multinivel que implica tres niveles de conceptualización. El primer nivel está orientado a ofrecer una descripción de la sintomatología del consultante, el segundo nivel está relacionado con la identificación de los esquemas centrales y el tercer nivel se encuentra referido a los esquemas de segundo orden, que pueden entenderse también como la visión del mundo del consultante. De acuerdo con este autor, los niveles mencionados se encuentran estrechamente relacionados y constituyen el funcionamiento

cognitivo del consultante; el cual a partir de la interacción de la persona con su entorno y consigo misma, da como resultado respuestas cognitivas, emocionales y conductuales. Por lo tanto al trabajar en los niveles centrales del funcionamiento cognitivo, se puede establecer un estilo de vida saludable que le permitirá al consultante formular estrategias preventivas y protectoras frente a los problemas psicológicos.

La terapia dialéctica funcional propuesta por Marra (2005), aborda el caso clínico a partir de la comprensión que el terapeuta pueda tener de la relación que establece el consultante consigo mismo, con los demás, con su historia y con su entorno social; de forma que logre relacionar estos aspectos con todas las respuestas emocionales que experimenta a partir de su interacción con el entorno. Esta posición invita a realizar una conceptualización de caso orientada a la comprensión de los lineamientos que establece una persona de su vida y su relación con el mundo, para de esta forma identificar cuáles son los aspectos a intervenir y que se encuentran funcionalmente interconectados entre sí.

De acuerdo con Hayes, Strosahl y Wilson (1999), la terapia de aceptación y compromiso busca entender el caso clínico a partir de la comprensión que se pueda tener del sufrimiento que una persona se encuentra experimentando. Esta propuesta plantea que el sufrimiento en el ser humano se encuentra relacionado con la discrepancia entre los valores –comprendiendo los valores como todos aquellos aspectos, que debido a su historia, son relevantes para el consultante y tienen cierta prioridad en relación con los contextos con los que interactúa- y las estrategias formuladas para lograr vivir acorde con dichos valores. La terapia de aceptación y compromiso entonces, orienta al terapeuta a lograr una comprensión de la visión del mundo del consultante, en aras de formular estrategias que permitan a las personas alcanzar una mayor de percepción de bienestar.

Con lo expuesto hasta el momento, se puede vislumbrar que no sólo se ha presentado un vacío en las unidades de análisis tenidas en cuenta para comprender el fenómeno psicológico humano, sino que se han realizado propuestas desde diferentes perspectivas de la psicología. Lo anterior evidencia que el interés de ciertas variables involucradas en la visión del mundo del consultante, no es exclusivo a una postura epistemológica particular; por el contrario, independientemente del enfoque que se asuma, es responsabilidad de las personas que trabajan en psicología ahondar en los esfuerzos necesarios para lograr cada vez un mayor nivel de

comprensión que facilite el diseño de estrategias orientadas a dar solución a las problemáticas psicológicas que se presentan.

Pinillos (2002), señala que la psicología en sus inicios propendió por abordar lo psicológico de la misma forma como se aborda el estudio de las ciencias naturales, generando así una explicación de tipo mecanicista que no daba cuenta de muchos aspectos personales y sociales, y que ofrecía soluciones precarias a las problemáticas que se estaban presentando. El inicio de la postmodernidad es el que abre las puertas a entender las ciencias sociales, específicamente la psicología, desde otra perspectiva de manera que se está enfocando el esfuerzo por comprender otro tipo de aspectos: como la relación que establece una persona con el entorno que le rodea, con sus propias conceptualizaciones, con los grupos y personas que se relaciona y con sus expectativas a futuro; lo cual constituye la visión de mundo del hombre.

En este punto es importante señalar cuáles son esos factores que se encuentran involucrados con la visión de mundo de un consultante que puede favorecer el proceso terapéutico. Como se ha mencionado con antelación, muchos desarrollos en psicología clínica han estado enfocados a intervenir en la problemática inmediata que presenta el consultante, actuando así en un nivel sintomático; esta situación ha generado que muchos de los protocolos de intervención validados muestren escaso éxito después que culmina el tratamiento; lo cual implica un riesgo para las recaídas que pueda tener un consultante. Esta situación fue la que llevó a prestar interés en aspectos diferentes, entre los cuales se ubica la visión de mundo del consultante, sin embargo ¿Qué es lo que hace importante este aspecto?

Cuando se comienza a delimitar qué significa el concepto de visión de mundo, se puede observar que involucra aspectos relacionados con la forma como se concibe una persona en términos de su cultura, de los grupos con los que se relaciona, de su prospectiva y del sentido que tiene su vida; esto implica que la visión de mundo es la configuración que orienta el qué hacer de la persona en diferentes contextos; por lo cual involucra aspectos relevantes que dan al terapeuta un lineamiento para comprender los conflictos que está presentando el consultante. Ahondando en este punto, cuando un terapeuta comprende cómo se ve el consultante el relación con su experiencia, con su familia, con sus amigos, con su afectividad, consigo mismo, cuáles son los valores que considera importantes, cuál es el ideal de vida que quiere lograr, cuáles son las posibilidades que identifica en el mundo para que dicho ideal de vida se haga realidad, logra

establecer parámetros amplios de evaluación que le facilitan observar, delimitar y estudiar la configuración que tiene el consultante de su realidad, y por ende tiene la posibilidad de establecer una estrategia de intervención que no solo permita aliviar los síntomas presentes del consultante, sino que además le ofrece alternativas para que tenga la posibilidad de instaurar estrategias protectoras que disminuyan la posibilidad de tener una recaída.

Finalmente es importante aclarar que aunque se han hecho esfuerzos desde la psicología clínica para abordar la visión del mundo del consultante de forma que la intervención terapéutica tenga un mayor impacto en el bienestar y la calidad de vida del consultante, no se han logrado delimitar de forma sistemática las categorías que podrían hacer parte de lo que está llamando visión del mundo. Esta situación más que certezas, deja una cantidad de interrogantes a los cuales es indispensable prestarles atención ¿Los terapeutas van a continuar ignorando el estudio de la visión del mundo, por la certeza que les puede otorgar las formas tradicionales de terapia? ¿Se seguirá considerando que estos aspectos debe abordarlos un enfoque epistemológico particular? ¿Se continuará adoptando la posición de poca la relevancia que pueden tener este tipo de aspectos porque no son susceptibles de estudio desde la ciencia de la modernidad?

#### Referencias

- Bernal, J.; Ferrer, M.; Palma, C.; Ger, S.; Domènech, M.; Gutiérrez, I. y Cebrià, J., (2006). Valores personales y profesionales en médicos de familia y su relación con el síndrome Burnout. *Anales de Psicología*, 22(1), 45-51.
- García-Alandete, J. y Pérez-Delgado, E., (2005). Actitudes religiosas en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, 21(1), 149-169.
- Hayes, S., Strosahl, K. y Wilson, K., (1999). *Acceptance and commitment therapy: An experiential approach to behavior change*. New York: Guildford Press.
- Kohlenberg, R. J., Tsay, M., Ferro, G., Valero A., Fernández, P. y Virrúez-Ortega, J., (2005). Psicoterapia analítico funcional y terapia de aceptación y compromiso: Teoría, aplicaciones y continuidad con el análisis del comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(2), 37-67.

- Marra, T., (2005). *Dialectical behavior therapy in private practice: A practical y comprehensive guide*. Oakland: New Harbinger Publications.
- Pinillos, D. J., (2002). Postmodernismo y psicología: Una cuestión pendiente. *Anales de Psicología*, 18(1), 1-11.
- Riso, W. (2006). *Terapia Cognitiva. Fundamentos Teóricos y Conceptualización del Caso Clínico*. Colombia: Norma.
- Spilka, B., (1970). Images of man and dimensions of personal religion: values for an empirical psychology of religion. *Review of Religious Research*, 11(3), 171.